

La radio comunitaria desde siete territorios

En este capítulo se lleva al lector a conocer un poco más acerca del ser humano, del colectivo de personas que está detrás de los micrófonos y que a partir de sus sueños día a día dinamiza las narrativas comunitarias desde los siete territorios en que se encuentran ubicadas; mientras que a partir de sus convicciones intentan, desde ese lugar de enunciación, transformar a una Colombia esquiwa para la paz.

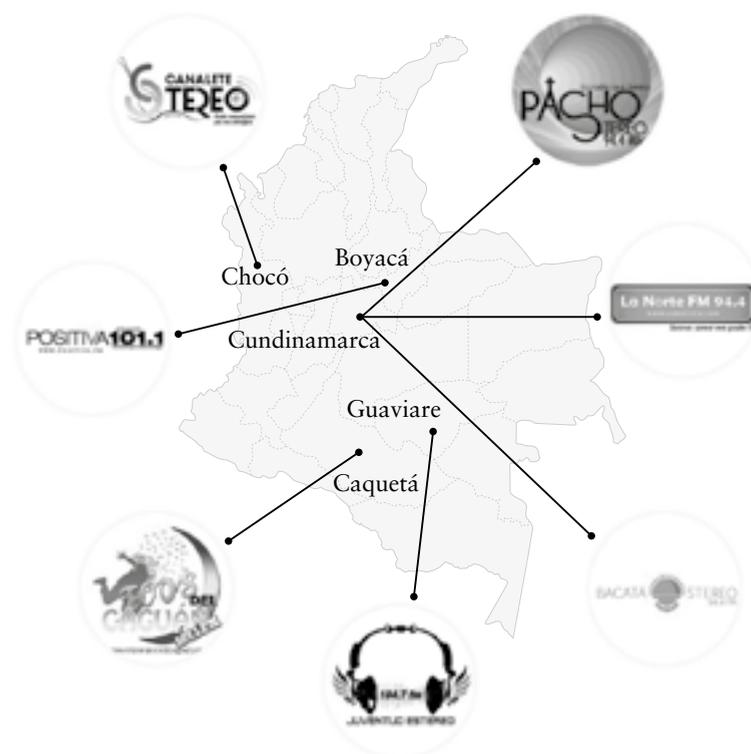
Primeras ondas

Las emisoras comunitarias que hicieron parte de la investigación que presentamos en estos capítulos están ubicadas en diferentes zonas de Colombia, cada una con características propias con respecto a su entorno, contexto, geografía, historia, desarrollo del conflicto armado del país, y también frente a la forma de narrar la paz. En el mapa de la Figura 6 se pueden ubicar geográficamente cada una de estas siete iniciativas.

Acercarnos a estas siete emisoras nos permitió reconocer las problemáticas de los habitantes, sus prácticas en torno a la radio comunitaria, y, sobre todo, la apuesta que en estos municipios hacen los periodistas y comunicadores que, desde los micrófonos, construyen mensajes en torno a la paz, la convivencia, la reconciliación y otros aspectos que aportan al desarrollo de una sociedad más democrática, incluyente, solidaria y en paz.

En particular, en las conversaciones con quienes construyen la narrativa de estas emisoras comunitarias se transmitieron, desde sus micrófonos, emociones, preocupaciones, expectativas, experiencias,

Figura 6. Mapa de emisoras corpus del caso Colombia



Fuente: Natalia Espitia, estudiante asistente del Politécnico Grancolombiano.
Actualización: Luisa Viatela, soporte profesional para la Universidad Santo Tomás.

anécdotas y sueños relacionados con la labor que realizan, y que van desde la producción de mensajes hasta la participación en dinámicas propias de sus comunidades.

Así, por ejemplo, Sol Yadira, Ricardo, Patricia, Henry, Oscar, Efraín y Carlos Alberto trabajan en estas propuestas por el amor y la pasión que despierta en ellos la radio y el sentido de lo comunitario, tanto que algunos de ellos llevan cerca de 22 años incansables narrando sus territorios.

Los inicios fueron difíciles, y a lo largo de su trasegar encontraron obstáculos y esperanzas, pero lo cierto es que lograron consolidar siete sueños que recogieron las iniciativas de comunidades y grupos de jóvenes que, ante la falta de opciones para encontrarse, recrearse y participar, decidieron incursionar en los medios de comunicación

y arriesgarse a licitar con el Estado un espacio en el espectro electromagnético radial.

Así fueron las experiencias de *Positiva*, en Tunja, y de *Juventud Estéreo*, en el Guaviare, donde grupos de muchachos lideraron los procesos sin entender o conocer las dinámicas del medio radial, pero con la firme creencia de transformar realidades. Ese aprender a hacer radio llevó a estos grupos de trabajo a vivir situaciones particulares, y hasta jocosas, como por ejemplo la anécdota del inicio y puesta en marcha de *Juventud Estéreo*, que tiene que ver con la instalación de su primera antena:

La pusimos en un palo de cuatro metros y salíamos a tres cuerdas a la redonda. Nadie sabía de radio, sabíamos que podíamos hablar. Cuando nos llamó la aeronáutica diciendo que estábamos metiéndonos en su frecuencia, entonces tuvimos que conseguir otra antena que nos regalaron y ya llegamos a toda la cabecera del municipio. (C. Espinel, comunicación personal, 9 de agosto de 2019)

El caso de *Canalete*, en Chocó, contiene un elemento familiar, porque Sol Yadira, la mujer que lidera el proceso radial, heredó de su madre no solo la pasión por la comunicación, sino también los aprendizajes del proceso comunitario denominado *Gente intentada y parlante*, que se realizó en 1993 con las madres comunitarias del municipio. La casa de la madre de Sol fue el escenario para la construcción de iniciativas de desarrollo sociocultural de los istmineños, y hoy sigue siendo el lugar donde esas propuestas son contadas.

Otra emisora que surgió de un proceso comunitario como el de Istmina, es *La Norte FM*, de Bogotá, que nació a partir de la necesidad de fortalecer procesos comunicativos al interior de la Organización Popular de Vivienda y la Federación Nacional de Vivienda Popular, con un grupo de familias que aportaban mano de obra para la construcción de sus propias viviendas. “Teníamos un equipo de sonido y colgábamos las bocinas en los árboles, porque no había postes, para que la gente escuchara las actividades que íbamos a hacer o las instrucciones para seguir con la realización de la obra”, recuerda Oscar Silvera, su fundador (comunicación personal, 16 de septiembre de 2018). Esta emisora, junto con *Positiva 101.1 FM*, son más jóvenes que

las demás, porque la licitación para ciudades capitales se dio casi una década después, en el año 2007.

Por otra parte, en Funza, Cundinamarca, se gestó la emisora *Bacatá Stereo*, cuyo pilar fue la cultura, el compromiso que sintió un grupo de personas de difundir todos los proyectos culturales generados en el municipio y en la sabana occidental de Bogotá. Como menciona Sergio Castillo, locutor, “la primera emisión de Bacatá fue en el edificio blanco de la alcaldía hace 25 años, y en esa época nos tocó apropiarnos de todos los oficios para sacar adelante la emisora” (S. Castillo, comunicación personal, 11 de noviembre de 2018).

En cuanto a las iniciativas de *Pacho Stereo* y *Ecos del Caguán*, hay que dar crédito a la Iglesia católica, pues fue la gestora de estas experiencias al ver en la radio comunitaria una manera de evangelizar y de llevar la catequesis a territorios en los cuales no fue sencillo el acceso. Al respecto, monseñor Francisco Javier Munera, misionero de La Consolata, recuerda que:

Luis Augusto Castro Quiroga, primer vicario apostólico, hoy arzobispo de Tunja, tenía el Periódico “La Voz de los Ríos” y vio necesario entre todas las obras que tenía la iglesia, dos emisoras: Leguizamo Estéreo, la voz de la esperanza y Ecos del Caguán, la voz de la vida. Era más sencillo para el momento que fueran comunitarias por las ventajas que tiene, es un encanto grande el estar más cercana y ser voz de la comunidad. Era una tarea de formación, información y recreación, sobre todo de unir en territorios tan aislados como estos. (F. Múnera, comunicación personal, 29 de julio de 2019)

Si bien así se da su origen, las dinámicas propias del campo del periodismo generaron en ellas lógicas y exigencias en términos de cualificación, de manera que todos los equipos de trabajo de estas emisoras, en mayor o menor medida, han tenido la posibilidad de recibir capacitaciones esporádicas por parte del Estado, de algunas iniciativas privadas de medios masivos, o de la academia, sin embargo, la posibilidad de profesionalización es de solo algunos, y en comunicación también es precisa. Es así como algunos de los micrófonos tienen al frente a un locutor (en *La Norte*), un ingeniero (*Juventud*), a una contadora pública

(*Ecos del Caguán*), o profesionales empíricos en comunicación (*Ecos del Caguán*), quienes se acompañan de otros colegas graduados en comunicación (*Positiva, Ecos del Caguán, Pacho, Canalete*).

Por ejemplo, Patricia Rodríguez, de *Pacho Stereo*, relata cómo fue decisivo el apoyo de la Diócesis en la formación de dicha emisora:

Empezamos a empaparnos un poquito de cómo era el manejo, cuál era la diferencia entre la comercial y la comunitaria... Nos llevaban a seminarios, a cursos en Zipaquirá. Nos reunían a todos los de las emisoras de la diócesis que estamos regados por todo el departamento de Cundinamarca: Sabana Centro, Rionegro, algunas del Guavio, y nos reuníamos allá a tomar talleres de cómo era que funcionaba la radio comunitaria... en alguna oportunidad hubo apoyo del SENA, del mismo Ministerio nos enviaba algunos talleristas, pero en realidad fue la diócesis que se organizó y conseguía algunos profesores que supieran de la producción, y nos entrenaron, nos capacitaron en los diferentes temas que se manejan en la radio... después empezaron a dejarnos caminar solitos y a ir implementando, dependiendo de las necesidades de las comunidades los diferentes programas y diferentes parrillas de programación que suplieran esas necesidades. (P. Rodríguez, comunicación personal, 17 de julio de 2018)

En el caso de Carlos Espinel, de *Juventud*, su capacitación solo se dio cinco años después de iniciar las emisiones, cuando “conseguimos un periodista que nos enseñó cómo entrevistar, qué personajes, la diferencia entre magazín y noticiero, y así todos aprendimos, y por eso la dirección de la emisora se rota” (C. Espinel, comunicación personal, 9 de agosto de 2019).

Ahora bien, aunque varias de las emisoras surgieron desde colectivos, la cohesión de esos grupos, en el tiempo, sufrió variaciones. El grupo de fundadores de la emisora boyacense se desvaneció, como ocurrió también en los casos de Cundinamarca (Bogotá y Funza), aunque el colectivo de guaviarenses permanece. Como lo cuenta Carlos Espinel: “ya no somos jóvenes, hemos adquirido más compromisos y responsabilidades. Unos se dedicaron a sus profesiones, pero nos reunimos

para fechas y momentos de la emisora” (C. Espinel, comunicación personal, 9 de agosto de 2019).

No obstante, podría decirse que, en todas, incluidas las de origen eclesial, se mantiene al menos uno de los fundadores frente a los micrófonos o la parte gerencial.

Además, estos equipos de trabajo se han visto inmersos en dificultades de distinta índole, pero las más sentidas son las que tienen que ver con aspectos económicos, con las formas de financiación para mantenerse “al aire”, y lograr la posibilidad de un salario, el pago de servicios públicos, la cobertura de los pagos legales que deben realizar (Mintic, Sayco y Acinpro), entre otras. Ricardo Muñoz, de *Positiva*, comenta que las organizaciones y entidades que son parte de las juntas de programación a veces requieren más ayuda de la emisora de lo que pueden realmente aportar a esta (R. Muñoz, comunicación personal, 31 de mayo de 2018). En San Vicente, la *Corporación Interinstitucional Ecos del Caguán*, que tiene la licencia, está conformada por organizaciones de la iglesia, o cercanas a ella, pero, por eso mismo, deben ampliarla, porque “no es como la gente dice, esta emisora es de los curas, que la sostenga la iglesia, pero si nos llega una emisora comercial no sé cómo nos vamos a sostener” (F. Múnera, comunicación personal, 29 de julio de 2019).

Patricia, de *Pacho Stereo*, cuenta al respecto que:

Algunas entidades como el hospital o la alcaldía, si tienen algún convenio ayudan a la emisora, pero hay otros que no, los colegios no pagan, se les cede la media hora para que ellos vengán y aprovechen los espacios. Nos sostenemos con la pauta del comercio. (P. Rodríguez, comunicación personal, 5 de octubre de 2019)

Frente al tema del sostenimiento económico, Carlos Espinel, de *Juventud Estereo*, relata que ahora han tenido que pedir a los miembros de la junta colaboración porque antes era gratis y porque “vivimos es, pero de milagro” (C. Espinel, comunicación personal, 9 de agosto de 2019).

Hoy día, *Caguán*, *Positiva*, *Canalete* y *Bacatá* cuentan con ocho o más personas como equipo base, sin contar a quienes hacen parte del total de la programación o el área administrativa. Y en algunas emisoras, como *Pacho*, *La Norte* o *Juventud*, el funcionamiento está en manos

de una o dos personas que desempeñan simultáneamente diferentes labores, como locución, reportería, control máster y administración.

En términos de la organización, y relacionado también con los temas administrativos, otro aspecto que fue consolidándose, poco a poco, fue el de la parrilla de programación, un proceso que la mayoría de estas emisoras fue realizando paulatinamente. En sus inicios, emitían entre tres y cuatro horas diarias, pero a medida que se fueron organizando y capacitando en temas de producción y radio, en general, se logró ampliar el tiempo de emisión y variaron los formatos, incluyendo informativo, magazín, reportajes, ya que sus primeras emisiones estuvieron centradas en música y entrevistas.

Periodismo comunitario y paz

En el camino de aprendizajes que han trazado las emisoras comunitarias, se fueron consolidando los modos de hacer periodismo desde y para la comunidad, y la práctica ha tenido que ver directamente con los contextos sociales, políticos y económicos que se viven en los municipios en los que se encuentran las emisoras. Por ejemplo, así describe Patricia Rodríguez, de *Pacho Stereo*, la motivación del ejercicio:

Contar las dificultades que tienen los campesinos con las carreteras en la Sierra de la Macarena, o las necesidades de los habitantes de Puerto Santander en la punta del Guaviare, para ver si el Gobierno les ayuda, aunque sea un poquito, es la satisfacción del periodismo comunitario. (P. Rodríguez, comunicación personal, 5 de octubre de 2019)

Desde el departamento de Boyacá, en *Positiva*, notaron que la gente lo que quiere es escuchar lo que pasa en su localidad, en su comunidad, así como, según Ángela Rodríguez, “contar sus historias, visibilizar sus problemáticas, analizar los temas como educación, prevención del suicidio, hablar de los problemas, pero también decirle a nuestros oyentes ‘hay cosas que contar’” (A. Rodríguez, comunicación personal, 11 de octubre de 2019).

De estos territorios, tal vez el que vivió más a fondo el tema de conflicto, y que además en un intento anterior de proceso de paz fue

el escenario de los diálogos, fue San Vicente del Caguán, en el departamento de Caquetá. Allí, de acuerdo con las palabras mencionadas por Monseñor Múnera:

La comunidad aprendió a resistir no sólo a sobrevivir, aprendimos a vivir entre las partes. Tres claves para ello: estar al lado de la gente defendiendo la vida y la dignidad. Lo segundo es manejar un lenguaje respetuoso. Tercero, lograr ponderación y objetividad en la información, valorar antes, medir qué impacto va a tener en la comunidad, definir el momento y la oportunidad de una información. (F. Múnera, comunicación personal, 29 de julio de 2019)

Ahora bien, aunque la investigación analizó las narrativas periodísticas de paz en los informativos o magazines y los resultados se encuentran en otros capítulos, vale la pena tener en cuenta en este cómo desde estas emisoras se concibe el tema de la paz, y las experiencias de las comunidades en torno al Acuerdo de paz.

Desde *Canalete Stereo*, por ejemplo, cuentan cómo ahora es posible volver a los lugares de origen o de vivienda de muchos de sus habitantes. Desde este punto de vista, Yadira Palacios, representante legal de *Canalete*, dice que narrar la paz es:

Contar las historias de esas personas que tuvieron que salir, pero que ahora dicen “Volví a mi finquita y estoy sembrando”, aunque el terreno es difícil por el tema de la minería, cultivar es complicado, pero el hecho de los campesinos decir: “Estoy en mi finca, en mi entorno, en mi hábitat”, eso también es narrar la paz desde el territorio. (Y. Palacios, comunicación personal, 14 de junio de 2019)

En *Juventud Estéreo* reconocen que parte importante del desarrollo de la emisora y del reconocimiento que tiene esta para los josefinos del Guaviare es:

que nosotros tenemos un gancho muy fuerte... Juventud por el Guaviare, Juventud Estéreo, festival de la juventud. Todo el tiempo estamos incluyendo a la juventud, los traemos, los invitamos, les dejamos manipular los equipos [...]. (C. Espinel, comunicación personal, 9 de agosto de 2019)

Por eso, consideran que justamente eso es lo que quieren proyectar, la juventud, la energía que esta representa. De otro lado, en su programación privilegian los temas que tienen que ver con aquellos que los motivaron para el desarrollo de su proyecto:

Nuestra apuesta es darle voz a la comunidad, lo que más podamos permitir que ellos accedan a los micrófonos. Para nosotros es muy importante el medio ambiente, los niños, las niñas, los jóvenes y la total independencia con la política y las administraciones. (C. Espinel, comunicación personal, 9 de agosto de 2019)

Asimismo, desde las ondas de *Bacatá Stereo*, en Cundinamarca, mencionan que una manera de aportar a la paz es:

Abriendo los micrófonos a todos los pensamientos, ideologías y géneros, que haya libertad de expresión, de opinión, desarrollar un componente social en que se genere la crítica con la palabra, donde la guerra se libere a través de la palabra y no con las armas [...] Casi todos los programas tienen en su hoja de ruta el tema de la paz, los noticieros casi siempre tratan temas relacionados con el proceso de paz y qué va pasando con ese proceso. Hay otros programas, como el de los jóvenes que en ocasiones ponen de tema del día algo relacionado con la paz. (H. Canro, comunicación personal, 11 de noviembre de 2018)

Por otro lado, *La Norte*, emisora comunitaria de la capital del país, desde sus micrófonos, da apertura de estos a distintas voces que construyen y narran historias de paz:

Acá somos incluyentes de los diferentes actores que están confluendo, de todos quienes han dicho sí a la paz, a construir país, a tejer algo importante para la paz. La paz es fundamental y de alguna manera debemos llegar a ella. (O. Silvera, comunicación personal, 16 de septiembre de 2018)

Incluso, en la emisora *Ecos del Caguán*, que se encuentra ubicada en una zona que ha vivido en sus tierras el conflicto armado colombiano y que, en la actualidad, tras la firma del Acuerdo de paz ve cómo van retornando de nuevo los turistas a estos territorios, transmitir la paz

pasa por resaltar la importancia de empezar a mostrar “que San Vicente del Caguán no es lo que muchos dicen, lo que muchos pintan en otras partes. San Vicente es habitada por gente trabajadora, gente luchadora, gente amante del campo, por vivir bien” (J. Delgado, comunicación personal, 29 de julio de 2019). De igual forma, Gonzalo Jiménez, también de *Ecos del Caguán*, invita a reconocer que:

La paz no se narra solamente desde el conflicto o estabilidad, sino desde la Colombia profunda, hay temas tan sensibles y sencillos que no se reconocen. Cuando se inicia un trabajo social real, cuando se empieza a dar voz a los que no tienen voz, cuando empezamos a poner sobre la mesa los temas nuestros, la cosa cambia y empezamos a conocer, desde adentro, lo que no habíamos visto, lo que el conflicto no nos había dejado conocer, qué hacen por ejemplo las mujeres que están empoderadas ahora, qué hacen los cocheros y carreteros, los campesinos que tanto han sufrido con el conflicto. (G. Jiménez, comunicación personal, 29 de julio de 2019)

Por su parte, en el caso de *Positiva*, en Tunja, la paz, que efectivamente es narrada al interior de sus contenidos, la periodista Erika Sánchez tiene claro que:

Hay un imaginario en nuestra ciudad y fuera de ella, y es que hablar de paz en Tunja no es necesario, porque no ha habido un conflicto armado el cual nos toque las fibras y podamos haberlo sentido, pero en los acuerdos de paz se habla de un término que es bastante importante y es la paz territorial. En este sentido hemos estado trabajando con personas adultas mayores, mujeres de la plaza de mercado, por el tema de inclusión de género, todo el tema de la seguridad, de las vías [...]. (E. Sánchez, comunicación personal, 11 de octubre de 2019)

Y, desde estos mismos micrófonos, Ángela Merchán, directora del magazín *Energía Positiva*, menciona que la emisora se ha constituido en una comunidad acorde al tema de paz:

Estamos obviamente buscando un equilibrio para mostrar que necesitamos la paz, por eso abrimos espacios con académicos que

están vinculados con temas de paz, a veces hacemos enlaces, por ejemplo, con Montes de María [...] buscamos esas narrativas que son tan importantes y que también se generan en otros medios de comunicación [...] a personas que hayan estado vinculadas con el proceso de paz, y les damos voz. (A. Merchán, comunicación personal, 11 de octubre de 2019)

Ondas viajeras

Un millón ciento cuarenta y un mil kilómetros cuadrados abarcan el área del territorio colombiano, una extensión dividida administrativamente en treinta y dos departamentos, pero que, debido a las diferentes realidades biogeográficas y culturales, hace que se hable de múltiples Colombias.

Algunas de esas colombias son las que atraviesan las ondas radiales de Chocó, Guaviare, Caquetá, Cundinamarca y Boyacá, las que escuchan las vivencias de sus pobladores, pero que también, a través de la capacidad narrativa de la palabra, permiten visualizar su geografía, su fauna, su flora, su hábitat.

De las selvas vírgenes y los meandros de los ríos que recorren Quibdó, Istmina, Andagoya, Bebedó y todo el territorio afro de esta parte del Pacífico colombiano, quizá la del Chocó es una de las pocas selvas que consigue conservarse en medio de un contexto depredador del ambiente, como el que narra Sol Yadira, de *Canalete*, cuando cuenta cómo los campesinos que regresaron a las tierras cultivan en condiciones “difíciles por el tema de la minería”, un impacto que en lugares como Rioquito han acabado con cuencas hidrográficas y han destruido la selva, dejando el rastro del uso del mercurio en la extracción aurífera.

En otras regiones del sur del país, como las de San José del Guaviare y San Vicente del Caguán, se evidencia la deforestación para el avance de la potrerización, que deja como consecuencia la exposición a la erosión que sufren estos suelos arcillosos, y una delgada capa fértil que se expone a procesos rápidos e irreversibles de deterioro ecológico.

Llevar las ondas al centro del país permite describir extensiones de la colcha de retazos de parcelas y cultivos con los que se reconoce a Boyacá, pero también el plástico de los invernaderos y las

urbanizaciones que desplazan las tierras agrícolas en la sabana de Bogotá.

Asimismo, las descripciones que se relatan desde el enfoque territorial evidencian también los contrastes culturales. En Chocó, por ejemplo, hay combinación de paisas y afros, mientras que en el sur del país la diversidad es de colonos provenientes de diferentes etnias y regiones. En el centro se encuentra la cultura andina, con sus diversidades que aún se debaten entre lo urbano y lo rural, en donde, por ejemplo, Tunja, la capital boyacense, aún conserva el arraigo campesino. Y, por último, está la composición de Bogotá, la ciudad capital, que recibe migraciones del interior por múltiples factores, que van desde la pobreza hasta la violencia.

A tono con una tendencia que se vive a nivel nacional, los territorios han buscado atractivos que los valoricen como destinos turísticos, por un ambiente que se ha venido creando desde principios del siglo XX, y que se ha fortalecido luego de la firma de los Acuerdos de paz, que consiste en consolidar el turismo como una fuente de ingreso y desarrollo en los territorios regionales. El turismo de naturaleza, en general, es el que se considera que tiene mayor potencial, dadas las características geográficas de este país.

En los territorios que nos ocupan hay diferentes momentos en el aprovechamiento de esta idea que podrían permitir encontrar una vía que genere mayor bienestar por la obtención de ingresos de sus pobladores.

En Guaviare, por ejemplo, las serranías rocosas donde están las pictografías de los pobladores ancestrales —doce mil años atrás—, junto con los periodos de florecencia de las algas macarenias, la pesca deportiva, entre otros, han permitido que esta región, en la medida en que el conflicto disminuyó su intensidad, se convierta en un atractivo destino para turistas nacionales e internacionales. Temas que son mención de las narrativas de la emisora, como exaltación de lo positivo que hay en sus territorios.

El Chocó, por otra parte, a pesar de la disminución del conflicto, encuentra iniciativas que buscan difundir estos atractivos para atraer el interés de las agencias de turismo, ofreciendo estos lugares como destino. Sol Yadira, representante legal de *Canalete*, comenta:

que estuve de paseo en el salto de Bebedó, donde hace mucho tiempo no se podía ir [...] es uno de los sitios turísticos en esta zona, una bella cascada [...] parte de esas historias de paz es poder decir “me voy a Bebedó a nadar y a distraerme”, porque sé que no voy a tener el temor de que vaya a suceder algo. (Y. Palacios, comunicación personal, 14 de junio de 2019)

San Vicente del Caguán, a pesar de la distancia y dificultad de las vías que lo comunican con el resto del país, también es escenario de iniciativas de desarrollo alrededor de los productos exóticos amazónicos y tradicionales, como los derivados lácteos con los que se busca mejorar las condiciones de competitividad productiva de la región.

Sin embargo, las dinámicas urbanas obedecen a otras lógicas, en donde el turismo y los atractivos naturales se ven sustituidos por la presencia de pandillas, urbanización formal e informal, las dificultades en la movilidad y seguridad, el hacinamiento, etc., pero, también por una fuerte presencia institucional tratando de consolidar la legitimidad del Estado. Así como en el Caquetá y Guaviare se dieron procesos de colonización y ocupación por parte de personas que llegaron de muchas regiones del país, en Bogotá, las periferias se formaron a partir de campesinos migrantes en busca de oportunidades, o huyendo de la violencia; dos procesos que iniciaron hace 70 años y que hoy siguen vigentes.

En conclusión, las ondas viajeras que llevaron al equipo de investigación a estos siete territorios del país permitieron conocer y reconocer esos escenarios en los cuales las emisoras comunitarias alzan sus voces y acercan los micrófonos a sus comunidades. Como afirma Ángela Rodríguez, se trata de “vincular al presidente de la Junta de Acción Comunal, al señor que tiene la tienda en la esquina, al alcalde [...]” (A. Rodríguez, comunicación personal, 11 de octubre de 2019).

